

Tehuacán y Quecholac: demografía, economía y factores generadores del cambio urbanístico

Al aplicar una metodología de análisis para la comprensión de la manera en que actúan los factores generadores de cambio una parte del supuesto que éstos se presentan y afectan a las poblaciones de manera homogénea, pero, conforme avanza el estudio, nos percatamos de que a pesar de la cercanía geográfica de las ciudades, a la que existe en las fechas de fundación y a las características físicas urbano-arquitectónicas, el resultado es sorprendente. Existen factores que se presentan e intervienen de la misma manera en todos los poblados; aun así, el deterioro, la alteración y la destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano se da por causas fundamentalmente distintas, y así queda demostrado en el estudio particular de cada uno de los poblados del valle central de Puebla, cuyos casos más extremos —Tehuacán y Quecholac— hemos tomado como los polos opuestos en este artículo.

Palabras clave: Tehuacán, Quecholac, cambio, deterioro, transformación.

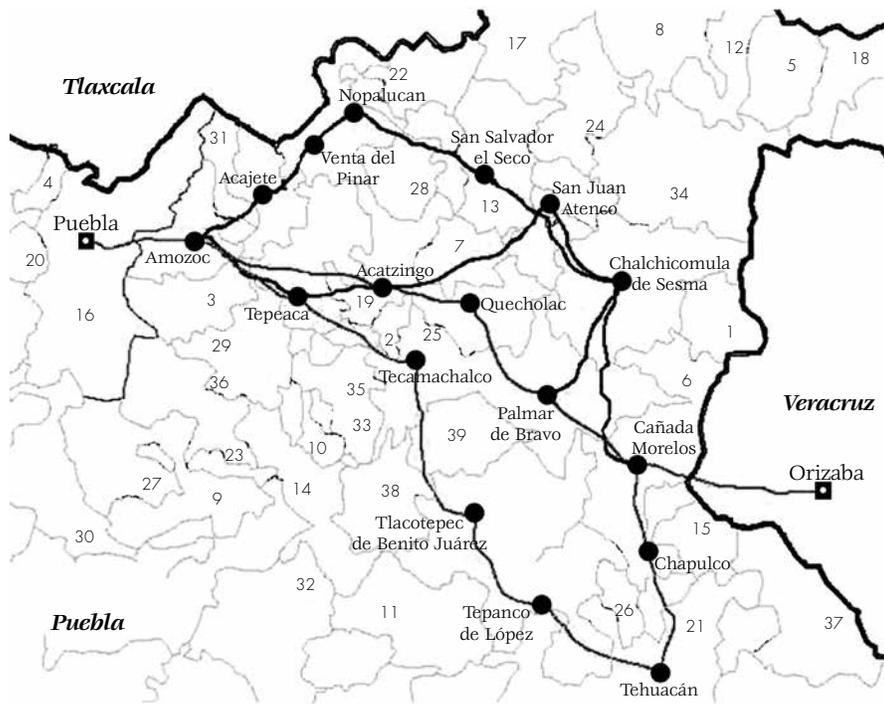
El presente trabajo deriva de una investigación mayor realizada en 2006, titulada “El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz/Puebla, vía Orizaba”.¹

El objetivo de esta investigación fue analizar las características histórico-morfológicas de siete poblaciones ubicadas en el centro del actual estado de Puebla, buscando coincidencias y diferencias que permitan establecer los patrones urbano-arquitectónicos de regionalidad que las hacen distintas a otras.

Las poblaciones estudiadas fueron elegidas de acuerdo con los siguientes criterios: 1) que estuvieran asentadas en el camino de Veracruz a Puebla, y 2) que su fundación correspondiera al siglo XVI, que tuvieran o hubieran tenido importancia en la región y que se encontraran en una zona homogénea y en los límites del actual estado de Puebla. Las poblaciones que formaron el estudio fueron Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Quecholac, Tecamachalco, San Andrés Chalchicomula y Tehuacán.

* Facultad de Arquitectura, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

¹ Juan Manuel Márquez Murad, “El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz/Puebla, vía Orizaba”, tesis doctoral, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 2006.



1. Atzitzintla.
2. Cuapiaxtla de Madero.
3. Cuautinchán.
4. Cuautlancingo.
5. Chilchotla.
6. Esperanza.
7. General Felipe Ángeles.
8. Guadalupe Victoria.
9. Huatlatlauca.
10. Huitziltepec.
11. Juan N. Méndez.
12. Lafragua.
13. Mazapiltepec de Juárez.
14. Molcaxac.
15. Nicolás Bravo.
16. Ocoyucan.
17. Oriental.
18. Quimixtlán.
19. Los Reyes de Juárez.
20. San Andrés Cholula.
21. San Antonio Cañada.
22. San José Chiapa.
23. San Juan Atzompa.
24. San Nicolás de Buenos Aires.
25. San Salvador Huixcolotla.
26. Santiago Miahuatlán.
27. Huehuetlán el Grande.
28. Soltepec.
29. Tecali de Herrera.
30. Teopantlán.
31. Tepatlatxco de Hidalgo.
32. Tepexi de Rodríguez.
33. Tepeyahualco de Cuauhtémoc.
34. Tlachichuca.
35. Tochtepec.
36. Tzicatlacoyan.
37. Vicente Guerrero.
38. Xochitlán Todos Santos.
39. Yehualtepec.

Figura 1. Mapa de las rutas más importantes de la región Puebla-Orizaba.

Para lograr el objetivo el trabajo se integró en dos partes. La primera se refiere al estudio de las manifestaciones físicas de la ciudad estableciendo como hilos conductores los tres elementos que forman su estructura fundamental: la traza, el sistema vial y la plaza central. La segunda parte se concentra en el estudio de las repercusiones que han tenido los fenómenos naturales, así como en los aspectos socio-demográficos, económicos y políticos de los grupos sociales que conforman las ciudades; dos de las principales conclusiones fueron: 1) el aspecto físico y mensurable de la arquitectura y el urbanismo, que permite el análisis adecuado como base para la construcción de la historia de la morfología de los poblados, y 2) la influencia de los franciscanos, quienes otorgaron una personalidad propia al modelo de ciudades que iban fundando.

En la segunda parte de la investigación —que, como se ha dicho, está dedicada a estudiar los orígenes de la transformación de los poblados—, la

metodología general aplicada considera dos tipos de asentamientos; por una parte las ciudades medias y grandes que han tenido un crecimiento urbano desmedido, el aumento exponencial de la población y que van aislando de la periferia al centro histórico de la ciudad, que hasta hace pocos años coincidía con la extensión total de la población. Por otra parte se encuentran las poblaciones pequeñas que, debido al aislamiento, a la falta de incentivos y a la situación de la economía nacional que mantiene a este tipo de asentamientos en situación precaria, van sufriendo un abandono progresivo, mismo que provoca el deterioro y la destrucción del patrimonio urbano arquitectónico.

En el estudio mayor dicha metodología de estudio se aplica a todas las poblaciones mencionadas, y en lo concerniente a Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco, San Andrés Chalchicomula y Amozoc, el crecimiento demográfico, los cambios económicos, el crecimiento de la mancha urbana

y los factores generadores de cambio, aunque con variables de cierta consideración, son muy similares. En el caso de Tehuacán y Quecholac, ambas poblaciones presentan un comportamiento muy diferente al del resto de las ciudades, lo que las ubica en los polos opuestos de la investigación comparada y de un mismo problema: la pérdida del patrimonio urbano arquitectónico.

Por esta razón el presente artículo establece una comparativa entre estas dos ciudades que demuestran que aun estando en un territorio homogéneo y a poca distancia una de la otra, la evolución y el estado actual de las mismas está marcado por factores generadores de cambio que han actuado y siguen actuando en ellas de manera única y particular.

En cuanto a la demografía, la recopilación de información presenta algunas dificultades, sobre todo en las estadísticas anteriores a 1900. De cualquier manera, se trata de establecer el número de habitantes, para, por una parte, entender el crecimiento y las transformaciones arquitectónicas y urbanas de las ciudades y, por otra, entender cómo la plaza y la traza fueron suficientes o no para albergar a sus pobladores, tomando en cuenta que en el siglo xvi las plazas correspondían en dimensión con la intención de fundación de las poblaciones; por ejemplo, donde existía una fundación franciscana para la evangelización las plazas eran de grandes dimensiones, a diferencia de las ciudades fundadas con otro objetivo, como el caso de Puebla.

En lo referente a los datos de las actividades económicas de la región, de manera general se puede adelantar que durante todo el periodo virreinal, y aún en el siglo xix, la agricultura intensiva continuó caracterizando al valle de Puebla-Tlaxcala, y los valles de Atlixco y Tepeaca siguieron siendo los mayores productores de trigo. La cría de cerdos se había extendido a los valles de Tepeaca y

Huamantla. En la región generalmente se hacía la misma combinación de cultivos que antes (maíz, trigo, cebada) y la cría de ganado mayor (ovejas y cerdos). Hacia el sur se dio una economía más intensiva de pasturas, sobre todo cerca de San Andrés Chalchicomula y de las regiones occidentales del valle de Quecholac. Finalmente se debe destacar que el predominio de las actividades agrícolas en la región estudiada y sus vaivenes —debidos a los periodos de abundancia y sequías— marcaron en mucho el crecimiento de los poblados. Por ejemplo, las grandes sequías de finales del siglo xviii y principios del xix provocaron en todo el país, incluida la zona de estudio, escasez, carestía, hambrunas, mortandad y migración.²

Respecto a los factores de cambio, se trata de dilucidar la manera en que éstos actúan en los poblados, y si la cercanía entre ellos hace que las transformaciones se den por las mismas causas en todos por igual, o —dependiendo de las características particulares de cada población— son distintos los factores que actúan en ellas.

Las poblaciones en estudio han crecido de manera desordenada, han sido víctimas de fuertes migraciones y, en algunos casos, como Tehuacán, Amozoc y Tecamachalco, también de inmigraciones, lo que conduce a depresiones económicas y falta de incentivos.

Las siete poblaciones estudiadas presentan una problemática particular, teniendo en los extremos a la muy desarrollada Tehuacán, por un lado, y a Quecholac, aislada de todo progreso regional, por el otro.

También vale la pena mencionar que las siete ciudades se encuentran en una zona sísmica, por lo que los movimientos telúricos han sido un factor determinante en los cambios de la imagen urbana de las mismas.

² Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1994, p. 50.

La ciudad de Tehuacán: demografía, economía y fenómenos generadores de cambio

Para el caso de esta ciudad los datos demográficos más antiguos son los del siglo XVI y han sido retomados de Sherburne F. Cook, Woodrow Borah y Peter Gerhard; este último investigador afirma:

Después de muchas pérdidas tempranas, en 1570 había alrededor de 6,430 tributarios indígenas (3,000 en Teguacán, 2,000 en Zapotitlan, 500 en Cuzcatlan, 400 en Chiapulco, 280 en Zoquitlan, 250 en Elozuchitlan) [...] Enfermedades epidémicas y otros factores redujeron el total a 4,400 tributarios en 1600 y apenas a 1,670 en 1629. Recuentos posteriores muestran una vigorosa recuperación, ayudada quizá por la inmigración, a 4,380 tributarios en 1696, 4,832 familias indias en 1743 (inmediatamente después de otra epidemia), 36,301 indios (individuos) en 1791 y 8,152 tributarios indios en 1804.³

142 | Por su parte, Cook y Borah aportan los siguientes datos: en 1568 Tehuacán tenía 7 788 habitantes, y en 1646 descendió a sólo 4 828 personas.⁴

Los datos acerca de Tehuacán en este periodo, al igual que los del resto de los poblados en estudio, son muy confusos. Algunos autores consignan tributarios indígenas; otros, familias indígenas, y algunos más hablan de pobladores del territorio. De cualquier manera es importante destacar que todos los poblados de estudio eran cabeceras en las que se concentraban, en primer lugar, los tributos de los pueblos sujetos. Además, las actividades religiosas principales concentraban a todos los pobladores de los sujetos en la cabecera del territorio, y los asuntos del gobierno civil también se resolvían en esos lugares. Todas estas actividades

sirven para explicar por qué a la plaza pública se le considera como un ente vivo lleno de actividad donde se concentra la vida social y económica, no sólo de los habitantes del poblado sino del territorio completo. De finales del siglo XVIII contamos con los datos proporcionados por el Padrón de 1791 para la ciudad de Tehuacán, que dice: "Su población asciende a 9,909 Almas de Españoles, Indios, y demás castas".⁵

Esto indica la importancia de la ciudad y su influencia en la región si comparamos sus 9 909 habitantes con los 3 700 que tenía en el mismo periodo Tepeaca, la otra ciudad con fuerte influencia en la región.

Para el siglo XIX los datos son más precisos, aunque siguen siendo acerca del territorio y no de la ciudad. Los años en que se realizaron los recuentos son: 1825-1840 con 40 421 habitantes; 1868 en que se consignan 50 942; en 1877 se tienen dos cifras, la primera habla de 51 221 individuos y la segunda 49 515; en 1890 el censo arroja 58 660, y para 1895 ya hay 71 353 personas asentadas en el territorio de Tehuacán.⁶ El año de 1900, finales del siglo XIX y principios del XX, sirve para saber que en ese momento la cabecera del municipio tiene 7 139, o sea 10% del total que tenía el territorio cinco años antes.

Estos datos de los censos permiten, mediante el análisis, concluir que a pesar de lo convulso del siglo XIX mexicano, el territorio de Tehuacán se encontraba densamente poblado; el crecimiento de la población fue moderado de 1825 a 1877, y en 1890 y 1895 se incrementó notablemente. Debemos recordar que el periodo en que se da el aumento de población corresponde a la presidencia del general Porfirio Díaz.

³ Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 2000, p. 270.

⁴ Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Ensayos sobre la población*, México, Siglo XXI, 1980, t. III, p. 26.

⁵ Archivo General de la Nación (AGN), Padrones, vol. 3, fs. 98-110.

⁶ Carlos Contreras Cruz et al. (comps.), *Puebla. Textos de su historia*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla/UAP, 1993, pp. 50-51.

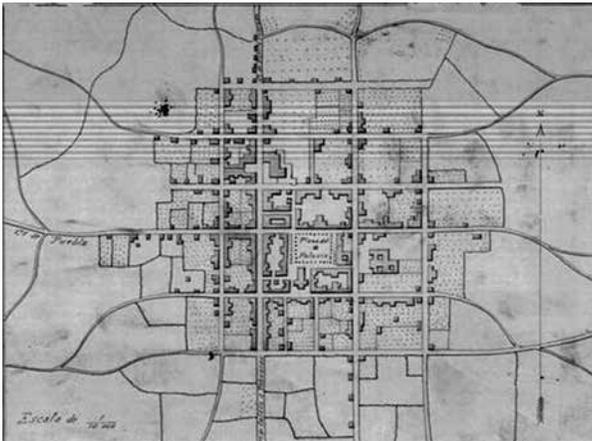


Figura 2. Plano de pueblo de Tehuacán, siglo XIX. Varilla COB2, Colección Orozco y Berra, número de control 854, papel común manuscrito, sin autor, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, México.

Al cotejar el tamaño de la plaza, que tiene 22 252.16 varas cuadradas (18 602.80 m²) con 7 139 habitantes nos damos cuenta que el espacio público que se considera como el elemento generador de las ciudades, y a su vez como contenedor prácticamente de todas las actividades sociales de las poblaciones, es suficiente para cubrir las necesidades de la población. Por otra parte, la revisión de los planos históricos pone en evidencia que la traza de la ciudad fue suficiente para absorber el crecimiento de la población durante los tres siglos del virreinato y todo el siglo XIX.

El estudio de la ciudad de Tehuacán del siglo XX resulta interesante, ya que, junto con Tecamachalco y Amozoc, es una de las poblaciones cuya actividad cambia radicalmente de agrícola a industrial y comercial, aumentando la inmigración y el crecimiento de las respectivas manchas urbanas, factores de cambio que provocan deterioro y destrucción de la imagen urbana y del patrimonio arquitectónico, como se verá más adelante.

El análisis de la demografía de Tehuacán arroja los siguientes resultados: según el INEGI tiene 7 139

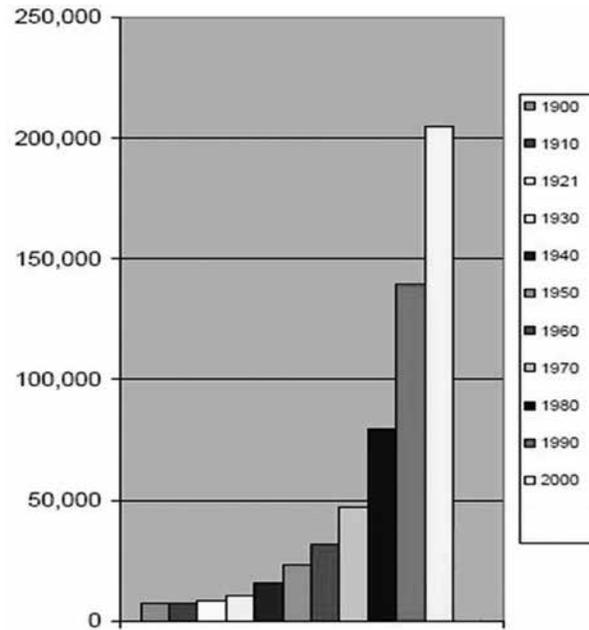


Figura 3. Crecimiento demográfico durante el siglo XX. INEGI, Archivo Histórico de Localidades, 2004.

habitantes en el año 1900 y 7 498 en 1910; 8 707 en 1921; 10 679 en 1930; 16 278 en 1940; 23 209 en 1950; 31 897 en 1960; 47 497 en 1970; 79 547 en 1980; 139 450 en 1990 y 204 590 en 2000.⁷ La observación de la gráfica elaborada con estos datos muestra que en las primeras seis décadas del siglo XX la curva de crecimiento es muy tenue y evidencia un crecimiento mínimo de 1900 a 1930, y moderado de 1930 a 1970.

A partir de ese año la línea de crecimiento es prácticamente vertical, la explosión demográfica es muy grande y, desde luego, la migración hacia la cabecera municipal también. Como se puede observar, en 30 años la población se cuadruplicó, pasando de 47 497 a 204 598 habitantes.

Si realizamos una comparativa entre la capacidad de la plaza en metros cuadrados contra el número de habitantes del año 2000, el espacio sería insuficiente, pero una observación física del

⁷ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, entidad 21 Puebla, municipio 156.



Figura 4. Ortofotografía de la ciudad de Tehuacán, vista aérea. Google Earth, 2007.

sitio realizada con mayor detenimiento revela que el lugar es suficiente y sigue cumpliendo una función importante para las actividades sociales de los pobladores de Tehuacán. La traza de la ciudad no ha corrido con la misma suerte, pues este desproporcionado crecimiento ha generado el desbordamiento de los límites apreciables en los planos del siglo XIX. Es evidente que esto ocurrió en los últimos veinte años del XX.

La economía y la transformación notable en este rubro en la ciudad de Tehuacán es un factor determinante en la alteración de su imagen y su morfología.

Los pueblos de Tehuacán habían tenido como actividad principal la agricultura durante los tres siglos del virreinato; esta afirmación se refuerza con la descripción del intendente Flón de 1804: “Los pueblos de Tehuacán [...] habitados de cuarenta y un mil seiscientos cuarenta y cinco almas [...] actividad principal la agricultura”.⁸

Esta supremacía de la actividad agrícola tiene un giro dramático en el siglo XX y se puede comprobar al analizar los datos del INEGI del año 2000.

⁸ Manuel de Flón, *La Intendencia de Puebla en 1804*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla (Lecturas de Puebla, 15), 1988. p. 26.

Aquí se consignan 89 307 personas que desarrollan alguna actividad; de éstas, sólo 4 640 son trabajadores agropecuarios, contrastando con los artesanos y obreros que son 14 048; los operadores de maquinaria fija 14 611, y los comerciantes y dependientes suman 10 915.⁹ Como se puede observar, la actividad agropecuaria ha perdido peso en la zona de Tehuacán en favor de otras que se concentran en la cabecera municipal. En el caso de Tehuacán, los números que se dan para el municipio, a diferencia de las demás ciudades de la zona, coinciden con los de la cabecera.

En ésta se tiene lo siguiente: la población económicamente activa total es de 82 664 personas; de éstas, sólo 1 883 realizan actividades en el sector primario (agricultura, silvicultura, caza y pesca); en el sector secundario (minería, industria, generación de energía eléctrica y construcción) laboran 38 334 personas, y en sector terciario (comercio y servicios) 39 494 individuos.¹⁰ Estos datos demuestran cómo las actividades económicas han cambiado radicalmente. La transformación ha comenzado en la ciudad capital y ha ido permeando al resto del municipio.

Con estos datos a la mano, al observar y comparar los planos del siglo XIX con los del presente es evidente cómo en esta ciudad la traza original que había mantenido sus límites hasta la primera mitad del siglo XX ha sido superada ampliamente por el desarrollo urbano.

También este fenómeno de crecimiento de las actividades comerciales e industriales ha generado un alto grado de destrucción del patrimonio arquitectónico que puede observarse a simple vista.

⁹ INEGI, inegi.gob.mx, Censo económico, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, y su distribución según situación de trabajo.

¹⁰ INEGI, SCINCE, Sistema para la Consulta de la Información Censal 2000, Entidad Federativa Puebla, Localidades Urbanas, Tehuacán, población económicamente activa, actividades por sector productivo.



Figura 5. Tehuacán, superposición de las trazas de distintas épocas. Siglos XIX y XX. Planos: Juan Manuel Márquez.

De acuerdo con la metodología que hemos implementado para analizar los fenómenos generadores de cambio, lo primero que tenemos que hacer es explicar qué significa para nosotros este término. A los fenómenos generadores de cambio los entendemos como los fenómenos de ruptura del desarrollo equilibrado que las poblaciones estudiadas han sufrido en distintos momentos de su historia. Cualquier cambio en la estructura socioeconómica se ve necesariamente reflejado en la estructura urbano-arquitectónica de la población. En particular, cualquier alteración o degradación afecta directamente a los centros y ciudades históricas. En el caso de Tehuacán tenemos que es la segunda ciudad del estado de Puebla con alta concentración urbana y con un crecimiento desordenado provocado, entre otras cosas, por una equivocada política gubernamental de planificación y desarrollo económico que concentra inversiones en las zonas tradicionalmente ricas, como el caso de esta ciudad que ofrece faci-

lidades para las inversiones con una adecuada infraestructura, mano de obra, incluso, calificada, etcétera. La consecuencia directa de privilegiar a la ciudad provoca la descapitalización de zonas vecinas dedicadas a la agricultura, principalmente, y generando la inmigración hacia esta cabecera municipal, que en los últimos años ha sido muy grande debido, precisamente, al auge económico de la zona y a la oferta de trabajo.

Fenómenos generadores de cambio en la ciudad de Tehuacán

En primer término consideramos factores de cambio de apariencia: 1) introducción del vehículo y mecanización progresiva de la población; 2) sustitución de los métodos artesanales de construcción y la introducción de materiales industrializados en forma indiscriminada, y 3) las modas comerciales.

En esta ciudad los tres factores afectan de manera importante a la ciudad y su centro histórico. En Tehuacán, el uso del automóvil se ha convertido en una necesidad debido precisamente al crecimiento de la mancha urbana, lo que hace que las personas deban recorrer mayores distancias para llegar a sus centros de trabajo. El tráfico vehicular supera ya la capacidad de la trama urbana del centro histórico, y el cambio en la manera de ofrecer el transporte público (es decir, la sustitución de camiones urbanos y la multiplicación de vehículos de menor capacidad, como combis y microbuses) en las horas pico hace que transitar por el centro histórico sea tortuoso e ineficiente.

El problema de la sustitución de materiales y sistemas constructivos tradicionales por métodos industrializados y descontextualizados, es un problema grave pues es evidente cómo el centro histórico de la ciudad está definitivamente alterado por el uso indiscriminado de los sistemas de construcción y materiales que han cambiado radicalmente la imagen urbana.

Esto, combinado con el cambio en las actividades productivas de los pobladores (incremento desmedido de las actividades comerciales e industriales) que demandan otras tipologías arquitectónicas para satisfacer sus necesidades, ha generado además el cambio de uso de suelo con la consecuente especulación y destrucción del patrimonio arquitectónico de la ciudad, del que sólo quedan algunos ejemplos aislados.

Las modas comerciales también tienen mucho que ver con el estado actual de la imagen urbana de Tehuacán; es un fenómeno que se da como consecuencia de los anteriores. La ciudad se ha llenado de anuncios luminosos, letreros y escaparates que alteran visualmente la percepción de los espacios urbanos y el patrimonio arquitectónico. A estos factores se debe agregar la participación de los profesionales arquitectos, urbanistas e

ingenieros que debido a su formación académica, o bien a una falta de conciencia del deber histórico de hacer ciudad, realizan intervenciones que han contribuido a la destrucción del patrimonio edificado de la ciudad. En una visita física al lugar, esta pérdida se nota a simple vista.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones

Éstos se dan en combinación con los anteriores y son: 1) desgaste de las construcciones antiguas; 2) perecibilidad de los materiales, y 3) ausencia de mantenimiento y vivienda promovida.

Lo anterior se refiere a la poca adaptabilidad de los edificios históricos a las exigencias de la vida social de los siglos XX y XXI; la promovida modernidad entendida como una ruptura con el pasado, que no admite la presencia de los edificios históricos porque no reflejan la idea que se tiene de progreso y, por lo tanto, pierden valor económico en el mundo de la especulación de bienes raíces. Los dueños de los inmuebles, al buscar obtener un beneficio mayor de sus propiedades, dejan de darles mantenimiento, lo que provoca un rápido envejecimiento cayendo en la perecibilidad de los materiales con que se han construido: adobe, madera, ladrillos, etcétera. Debemos decir que las nuevas costumbres de los pobladores en materia de sanidad también presentan un reto para las construcciones históricas, pues éstas demandan una serie de servicios en la vivienda de los que con frecuencia la construcción tradicional carece.

Por otro lado, y en el caso particular de Tehuacán, la promoción de vivienda ha sido una necesidad para tratar de absorber el gran número de inmigrantes que llegan a trabajar en la localidad y que asocia con ésta niveles de prestigio social y comodidad, perdiendo interés por la vivienda tradicional que no satisface estas nuevas formas de

vida y a las familias nucleares que requieren espacios más compactos y fáciles de mantener. El incremento de los nuevos asentamientos de vivienda ha provocado el desbordamiento de los límites de la traza original de la ciudad y su ortogonalidad.

Fenómenos generadores de cambios funcionales. Localización de usos oficiales en el centro histórico, como núcleo de prestigio y corazón ambiental de la ciudad. Aparición del turismo como un fenómeno de masas

Efectivamente, en Tehuacán los usos oficiales se encuentran localizados en el centro histórico, lo que no es de sorprender, pues se trata de una constante en las ciudades americanas desde tiempos prehispánicos. El problema se agudiza cuando a la ubicación de oficinas de gobierno se agrega el desplazamiento de los usos habitacionales, sustituyéndolos por usos comerciales. Además, hay que agregar el crecimiento desmedido de la población que para realizar sus actividades se traslada al centro histórico en automóvil o en transporte público, provocando un caos debido a la insuficiencia del sistema vial que no fue diseñado en su origen para el tráfico automotor.

El turismo ha sido parte de la vida de la ciudad desde época virreinal debido a los manantiales de aguas curativas con que cuenta, pero no se ha convertido en un problema que genere cambios funcionales.

Procesos de cambio y su incidencia en el centro histórico

En esta ciudad existen factores sociales que de alguna manera provocan cambios en las poblaciones; por ejemplo: 1) degradación de la población, sustitución de la misma, marginación social, emi-

gración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables; 2) subvención de la connotación social; 3) infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina; 4) subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo ante las expectativas de una provechosa especulación del suelo, y 5) actividades en isla.

El caso de Tehuacán es muy especial, pues los factores sociales que inciden en su transformación no necesariamente siguen el orden de los puntos anteriores. Debido al gran auge económico de la ciudad, a partir de los años ochenta del siglo xx ésta se convirtió en un polo de atracción, no sólo para los habitantes de los poblados circunvecinos sino de la región. Pero este fenómeno no ha provocado la salida de la población original, como sucede en otras poblaciones de la zona, pues los habitantes tienen un arraigo muy particular; antes bien, suscita inmigración a gran escala que a su vez tiene efecto directo en el crecimiento de la mancha urbana. A este fenómeno se suma la degradación social y la marginación provocadas por la situación económica del país en general.

Una de las consecuencias de todos estos movimientos sociales ocasiona que la especulación del suelo se transforme en una actividad muy redituable. Aquí sería bueno agregar que cuando los valores económicos se superponen a los culturales, las ciudades van perdiendo sin remedio el patrimonio construido y la imagen urbana que tuvieron durante más de 400 años.

Respecto a la fisonomía urbana, ésta se va deteriorando debido a los siguientes factores.

1) Obsolescencia infraestructural: para el caso de Tehuacán, como para el resto de las poblaciones, los servicios han ido perdiendo vigencia debido al nulo mantenimiento y a la falta de planeación. Los cambios de uso del suelo y la redensificación en las manzanas del centro histórico han aumentado los problemas ya mencionados.



Figura 6. Fachada norte de la plaza de Tehuacán. Perfiles provocados por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración en el contexto. La arquitectura histórica de esta calle se caracteriza, como la que existe en el resto del poblado, por ser construcciones de un solo nivel con predominio del macizo sobre el vano con paramentos lisos; todo lo contrario de la arquitectura contemporánea, las construcciones de dos niveles, donde predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. Existe cambio de la tipología arquitectónica local, además del cambio de materiales tradicionales, por contemporáneos de características discordantes, alterando la unidad de fachadas por colores y texturas fraccionadas. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización comercial y propaganda son algunos de los elementos que más sobresalen visualmente.

2) Tejido urbano en uso impropio o extraño: éste surge primero con la implantación del tráfico rodado; las personas ven al automóvil como un objeto de primera necesidad que se usa incluso en tramos cortos que bien pudieran hacerse a pie. Al uso de los vehículos particulares se debe agregar un fenómeno que en las ciudades se empieza a dar a mediados de la década de 1990: la modificación del transporte público, que hasta antes de esa fecha era cubierto por servicio de taxis locales. A partir de los años noventa, y siguiendo lo realizado en la ciudad de Puebla, se introdujeron microbuses y combis, superando de manera sustancial el parque vehicular existente, aumentando con esta invasión, los problemas de tránsito y alterando la imagen urbana con la instalación de paraderos en las principales calles de las ciudades, en una red urbana que no fue creada para ese fin.

3) Desconexión con el contexto urbano: en Tehuacán es evidente cómo el centro histórico se ha degradado de manera sistemática, y una revisión detallada revela la falta de equipamiento necesario para cubrir las necesidades de los habitantes actuales. La presencia de estos factores ha alejado cualquier posibilidad de regeneración social; por el contrario, lo que se observa es un grave problema de terciarización. Curiosamente en el centro histórico de Tehuacán este proceso

destrutivo es constante, por ejemplo, la arquitectura que en los años treinta y cuarenta del siglo XX sustituyó a las construcciones históricas del virreinato y las decimonónicas; ahora es destruida para edificar nuevos espacios comerciales acordes a las necesidades del siglo XXI.

4) Heterogeneidad estructural del tejido urbano: referido a la introducción de alteraciones sistemáticas. Si se observan con detenimiento las manzanas en los planos se puede apreciar la subdivisión de los solares originales —que en Tehuacán comenzó prácticamente desde finales del siglo XVI—, y en un recorrido ocular se puede ver la sustitución de la arquitectura histórica por otra que presenta características muy distintas, a saber: volumetría, materiales, texturas, cambios de uso, falta de proyectos, etcétera, que ha cambiado la unidad de la imagen urbana por lugares totalmente eclécticos.

En el centro de Tehuacán aún quedan algunos edificios notables, sobre todo del género religioso, pero en cuanto a arquitectura civil las construcciones son escasas y ni siquiera el primer cuadro se salva de la destrucción. Se puede afirmar que el centro histórico de Tehuacán es uno de los más alterados de todos los que pertenecen a las ciudades del valle central de Puebla; la homogeneidad de la imagen se ha perdido sin remedio.

El poblado de Quecholac: demografía, economía y fenómenos generadores de cambio

De Quecholac no se tienen datos poblacionales precisos en el largo periodo que va del siglo XVI al XIX, pues siempre se le consideró parte del partido de Tepeaca y luego del distrito de Tecamachalco, a pesar de haber sido cabecera del señorío de Quecholac y Tecamachalco. En la Relación de Tepeaca se asegura de Quecholac que: “[...] viven en él tres o cuatro españoles”,¹¹ pero nada se dice de los habitantes indígenas o de otras castas, aunque en otra parte del mismo texto se consignan 34 aldeas sujetas a este poblado.

Para tener una idea de cuántos tributarios tuvo esta cabecera en 1580, se consideran las 34 poblaciones sujetas y se les asigna, de manera arbitraria, un promedio de 250 individuos, lo que nos da un total 8 500 personas viviendo en el territorio de Quecholac.

Si consideramos que hacia 1644 había en Tecamachalco y Quecholac alrededor de 100 haciendas agrícolas y ganaderas, uno puede imaginar la cantidad de indios hombres y mujeres que de manera permanente servían allí, ya como pastores o gañanes o en las labores cotidianas de la casa.¹² Hay que agregar que si en el territorio de Tepeaca, en el momento del contacto con los europeos había aproximadamente 100 000 habitantes, nos parece que el número de pobladores que se propone para Quecholac es el adecuado.

Ahora bien, independientemente de esta especulación, Cook y Borah sostienen que en 1568 Quecholac tenía 14 603 habitantes, y en 1646 sólo 3 260.¹³

¹¹ René Acuña, *Relaciones del siglo XVI, Tlaxcala*, México, UNAM, 1984, t. II, p. 237.

¹² Hildeberto Martínez, *Codicaban la tierra, el despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco Quecholac (Puebla, 1520-1650)*, México, CIESAS/BUAP, 1994, p. 96.

¹³ Sherburne Cook y Woodrow Borah, *Ensayos, op. cit.*, pp. 27, 28, 29, 33 y 34.

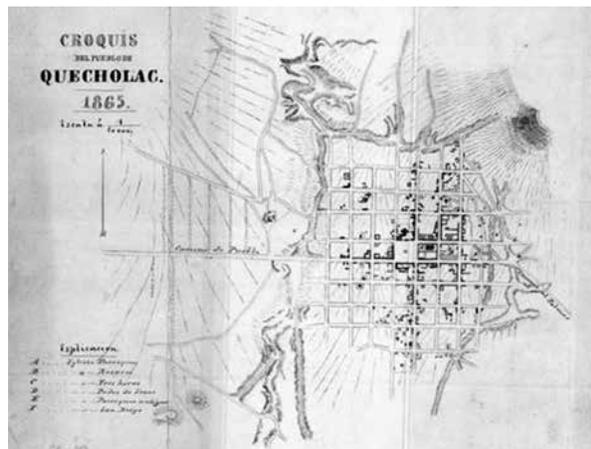


Figura 7. Plano del pueblo de Quecholac, 1865. Varilla CGPUE5, Colección General, número de control 4038, papel marca, escala 1:20 000, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, México.

George Kubler le atribuye 4 000 tributarios en 1569, y en otra parte de su trabajo precisa que la encomienda de Quecholac tenía, en el periodo entre 1546-1547, 4 392 habitantes; de 1569 a 1571 contaba con 3 360, mientras que de 1595 a 1597 sólo quedaban 1 255. Fray Juan de Torquemada, citado por el mismo Kubler, dice: “Tecalí cerca de 1570 era más pequeño que Quecholac que tenía siete mil familias”.¹⁴

Respecto al siglo XIX tampoco se tiene ningún dato poblacional concreto, debido posiblemente a un estancamiento y pérdida de la importancia económica del poblado respecto a su propia región, la cual fue cedida a Tecamachalco (Tecamachalco fue nombrada ciudad en 1877, mientras que Quecholac obtuvo el título de villa tardíamente en 1895).¹⁵ Por lo tanto, nos sujetaremos a los datos históricos del siglo XX que de cualquier manera nos dan un panorama de lo que fue Quecholac incluso en los siglos del virreinato, pues en todas las poblaciones del valle central de Puebla se dio un incremento demográfico muy lento y las transformaciones físicas fueron mínimas has-

¹⁴ George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984, p. 578.

¹⁵ Juan Manuel Márquez, *op. cit.*, p. 83.

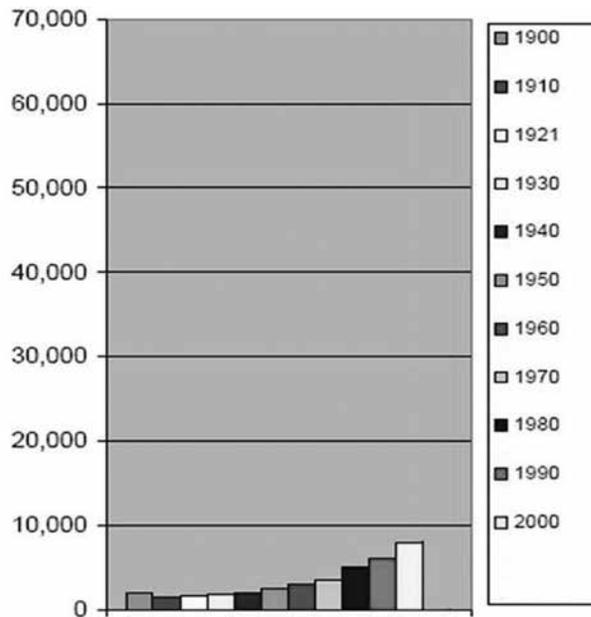


Figura 8. Tabla de crecimiento demográfico durante el siglo XX. INEGI, Archivo Histórico de Localidades, 2004.

ta los años ochenta del siglo XX, donde éstas sufrieron una transformación radical.

Según los datos proporcionados por el INEGI¹⁶ el pueblo de Quecholac tenía, en 1900, 1 961 habitantes; la población decreció a 1 459 en 1910, y para ese año ya tenía la categoría de villa. En el censo de 1921 el crecimiento demográfico muestra una leve recuperación y se incrementó a 1 662 habitantes; en 1930, aunque la población aumentó, no alcanzó el nivel de 1900, pues tenía 1 750 personas. Finalmente, en 1940 la población se recuperó y rebasó ligeramente el nivel que tenía en 1900, pues se registraron 2 013 individuos.

Como se puede ver en la figura 8 y los datos citados, Quecholac, a diferencia de Tehuacán, sufrió un decremento de la población de 1900 a 1910, y tardó 40 años en recuperar el nivel inicial, lo que indica el lento desarrollo y la falta de oportunidades en esta villa. En el censo de 1950 se registraron 2 383 habitantes; en 1960, 6 014, y en el último censo del año 2000 aumentó a 8 007 habitantes.

¹⁶ INEGI, www.inegi.gob.mx, Archivo Histórico de Localidades, 2004.

Una vez hecho el recuento se concluye que de todas las poblaciones de estudio Quecholac es la que tiene un crecimiento demográfico menor. Baste señalar que tanto en Tepeaca como en Tehuacán las gráficas demográficas muestran una explosión poblacional a partir de los años ochenta, y la curva de crecimiento es casi vertical. Por el contrario, de 1980 a 1990 el crecimiento poblacional de Quecholac se incrementó en 1 088 personas, y de 1990 a 2000 hay 1 993 personas más. Un crecimiento aproximado de 20 habitantes por año. Este fenómeno tiene que ver sin duda con la economía del lugar, pero eso se tratará más adelante. Por el momento sólo se dirá que haciendo una comparativa entre el número de pobladores en el año 2000 y las dimensiones de la plaza se puede entender cómo, en observación de sitio, este espacio se ve carente de vida, prácticamente desolado, y es que 8 007 habitantes a los que les asignamos para realizar sus actividades en espacios abiertos 1.43 varas cuadradas;¹⁷ si multiplicamos esta cantidad por el número de individuos, tenemos un espacio total utilizable de 11 450 varas cuadradas, que comparadas con las 60 573.16 varas cuadradas (42 334.11 m²) que tiene la plaza da un sobrante de 49 123.15 varas cuadradas de espacio muerto.

La plaza central de Quecholac es la más grande de todas las estudiadas en nuestra investigación; incluso es mayor que la plaza central de la ciudad de Puebla y existe desde el siglo XVI, cuando los frailes franciscanos construyeron su convento, que Kubler ubica en 1557¹⁸ y que aparece en el Mapa de Cuauhtinchan MC4 de 1563,¹⁹ en este último docu-

¹⁷ Este valor se asignó después de una plática sostenida con el maestro Eduardo Lugo Laguna, especialista en arquitectura del paisaje.

¹⁸ George Kubler, *op. cit.*, p. 576.

¹⁹ Juan Manuel Márquez, "El Mapa de Cuauhtinchan MC4, Primer documento cartográfico de la región del valle central de Puebla", en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, México, INAH, núm. 10, mayo-agosto de 2007, pp. 2-13.

mento se puede apreciar, por una parte, la traza y las dimensiones enormes de las manzanas y de la plaza central, y, por otra, la articulación espacial que se forma por la interacción del templo, el atrio y la plaza, lugar donde se lleva a cabo toda la actividad social de la población. Es evidente que el espacio público que una vez concentró no sólo a los pobladores de la villa sino a los de los 34 pueblos sujetos y a los habitantes de las estancias y haciendas de la región,²⁰ hoy se encuentra subutilizado; asimismo, la función original se ha esfumado y ahora sólo sirve para el tránsito de las personas y para algunas actividades aisladas cívicas y de comercio.

De los fenómenos generadores de cambio en una población, el más importante es el factor económico. Como se vio en el apartado poblacional, Quecholac tuvo desde tiempo inmemorial una vocación agrícola que se ha mantenido durante más de 500 años y que aún hoy es la principal actividad en el municipio, tal y como lo muestran los datos del censo económico del año 2000.²¹ Pero estos números no son un reflejo de las actividades económicas a las que se dedican sus habitantes, ya que en todos los casos son los empleados, obreros y las personas que laboran en el sector terciario los que hacen la mayoría. No es una contradicción que exista esta diferencia entre municipio y cabecera. Es sabido que los poblados eran de paso y conexión, y que ahí se realizaba el acopio de las mercancías regionales —sobre todo las producidas por las haciendas agrícolas y ganaderas— que se enviaban tanto a la ciudad de México como al puerto de Veracruz, de donde salían a Europa y a otros puntos con los que la Nueva España sostenía un comercio formal.

²⁰ Juan Manuel Márquez, “Estudio comparativo de las plazas de siete poblaciones de la región central de Puebla”, en *Boletín de Monumentos Históricos*, tercera época, México, INAH, núm. 17, septiembre-diciembre de 2009, pp. 57-82.

²¹ INEGI, www.inegi.mx, Censo económico del año 2000, población ocupada por municipio, sexo y ocupación principal, 2004.



Figura 9. Ortofoto de Quecholac, vista aérea. Google Earth, 2010.

El total de población económicamente activa que se registra para el municipio es de 10 635 individuos. Si comparamos con los 2 461 habitantes económicamente activos de la cabecera, tenemos que 23.14% de las personas activas en el distrito se concentran en la cabecera municipal.

La actividad principal de los pobladores es la agricultura, y a ella se dedican 6 375 personas. La otra actividad de importancia es la que desempeñan artesanos y obreros, con un total de 1 483. El resto de la población activa se divide en otros muchos trabajos de menor importancia para la economía del lugar.

Respecto a la estadística de la cabecera municipal, se tiene que 2 461 personas conforman la población económicamente activa. De ésta sólo 258 realizan actividades relacionadas con el sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca). En el sector secundario (minería, industria manufacturera, generación de energía eléctrica y construcción) se desempeñan 998 personas, y en el sector terciario (comercio y servicios) 662.

La mayoría de la población económicamente activa de Quecholac es empleada y obrera; 1 372 personas realizan alguna de estas dos actividades.²² Hay que agregar que quienes se dedican a

²² INEGI, SCINCE 2000, Entidad Federativa Puebla, localidades urbanas, Quecholac, población económicamente activa, actividades por sector productivo.



Figura 10. Quecholac, superposición de las trazas de distintas épocas. Siglos XVI, XIX y XX. Planos: José Manuel Márquez.

actividades relacionadas con la industria, ya sea como inspectores, supervisores, obreros, técnicos u operadores, realizan su actividad en otras poblaciones como Tecamachalco o en las dos maquiladoras instaladas en Quecholac, que son las únicas industrias establecidas en la localidad.

La combinación de los factores sociales y de los económicos provoca la activación de factores generadores de cambio que inciden en la transformación de la fisonomía urbana del poblado.

Las diferencias entre las problemáticas de las poblaciones de estudio obligan a realizar un recuento de todos los fenómenos de cambio, pues su efecto, en el caso de Quecholac, es muy distinto del que ocurre en Tehuacán.

La villa de Quecholac es una localidad media de tipo urbano cuyo crecimiento ha sido muy poco. Ha sufrido una fuerte depresión económica y de falta de incentivos. Estos fenómenos socioeconómicos deben sumarse al devastador efecto de los sismos que el poblado ha padecido.

Las políticas de planificación y desarrollo económico que concentra la inversión en zonas tradicionalmente ricas y de las que Tehuacán se ha visto favorecida, han actuado en contra de Quecholac, que padece un aislamiento casi total de estas políticas nacionales. Una de las consecuencias directas de esta si-

tuación es la migración masiva de sus pobladores hacia ciudades con una economía más activa y que ofrecen mejores oportunidades de subsistencia y progreso.

Fenómenos de cambio de apariencia

Introducción del vehículo y la mecanización progresiva de la población. Este fenómeno se presenta tanto en la localidad como en el resto de las ciudades estudiadas; las personas consideran al automóvil como un reflejo del estatus económico y social, y el tener un vehículo automotor es un asunto de prestigio ante la comunidad. Aunque en Quecholac ha cambiado la forma de vida de sus habitantes —que cada vez más dependen del vehículo, su uso y circulación—, todavía no llega a convertirse en un problema grave para la ciudad y su estructura vial, y esto tiene que ver con el número pequeño de pobladores y las dimensiones de sus calles, que aún tienen la capacidad de admitir con holgura al tráfico motorizado.

Respecto a la *sustitución indiscriminada de materiales y sistemas constructivos tradicionales con otros de tipo industrial*, se debe recordar aquí que Quecholac ha tenido como enemigo principal los fenómenos naturales, en especial los sismos, sobre todo los ocurridos en 1864, 1973 y 1999, por lo que su patrimonio arquitectónico, constituido por edificaciones realizadas con adobe, madera, terrados, etcétera, se ha visto afectado y en su mayoría destruido. De cierta forma es entendible, entonces, que se sustituya éste por construcciones con materiales industrializados y con poca calidad en su diseño. En este caso no aplica, como en Tehuacán, el que por especulación se hayan cambiado los usos originales y sistemáticamente se destruyera la arquitectura histórica para sacarle mayor provecho económico a los solares.

Por último, y en lo que refiere a las modas comerciales, invasión de anuncios luminosos, letreros



Figura 11. Fachada norte de la plaza de Quecholac. Este lado de la plaza es el más alterado. Existe aún arquitectura patrimonial que presenta deterioros graves debido en gran parte por la total indiferencia de autoridades para su conservación. Se observa la invasión de nuevas tipologías por la inserción de construcciones de dos niveles de baja calidad y desde luego ninguna intención de integración con el contexto. En las construcciones de dos niveles predomina el vano sobre el macizo, donde los vanos de ventanas y puertas no tienen una adecuada proporción. La contaminación visual por cableado aéreo profuso, postes, señalización y propaganda son algunos de los elementos que más se visualizan.

y escaparates, se considera mínima la injerencia de estos factores, incluso en su centro histórico.

Resumiendo, el mayor problema observado en la población es la introducción de materiales y sistemas constructivos ajenos a la tradición del lugar, además del fachadismo, siguiendo la idea de la falsa modernidad, que provoca la ruptura de la armonía de la imagen urbana de la población. Este fenómeno se da con mayor intensidad en las zonas externas de la mancha urbana del poblado.

Fenómenos generadores de nuevas edificaciones.

Desgaste por antigüedad en las construcciones tradicionales, precariedad de los materiales, ausencia de mantenimiento y vivienda promovida

En Quecholac se dan los cuatro fenómenos, sobre todo por lo que se ha señalado en el apartado anterior: los sismos que, mezclados con la falta de mantenimiento, dan como resultado final la destrucción y la consecuente reconstrucción que los pobladores llevan a cabo con sus propios recursos monetarios y técnicos.

Fenómenos generadores de cambios funcionales

Ni la *localización de los usos oficiales* en el centro histórico ni la *aparición del turismo como un fenómeno de masas* se presentan en Quecholac como factores determinantes del cambio de la ciudad.

Procesos de cambio y su incidencia en los centros históricos

De los aspectos sociales que acompañan a los factores generadores de cambio, en Quecholac existe la *degradación de la población, sustitución, marginación social, emigración de los grupos originales e inmigración de grupos inestables*. Por supuesto que todos estos cambios de la sociedad son provocados, para este caso, por la acción directa de los fenómenos naturales, las pocas expectativas de trabajo y las ofertas de educación que sólo llegan, en el mejor de los casos, a bachillerato, lo que ha provocado una migración muy alta a otros centros urbanos de la región, como Tecamachalco y Tehuacán, o a Estados Unidos. Este fenómeno hace ver a la ciudad como un pueblo abandonado.

A los factores antes señalados hay que agregar la *infravaloración de las propiedades edificadas con aumento de los niveles de ruina, la subdivisión sucesiva de los predios y abandono progresivo*.

En cuanto a los aspectos físicos que afectan la fisonomía urbana de Quecholac tenemos los siguientes.

1) *Obsolescencia infraestructural*. Los servicios son —como en el resto de los poblados— viejos, pero al no haber un crecimiento significativo los problemas no los han colapsado y siguen funcionando.

2) *Tejido urbano en uso impropio o extraño provocado por la implantación del tráfico rodado*. Es

evidente, como ya se argumentó en párrafos anteriores, que el uso del automóvil es —como en Tehuacán y en el resto de las poblaciones estudiadas— un símbolo de prestigio, pero el parque vehicular local es muy pequeño y la cantidad de microbuses, aunque ya empieza a acrecentarse y a modificar la imagen urbana de la ciudad con la instalación de paraderos en las calles principales del centro histórico, todavía puede ser soportado por la estructura vial sin muchos contratiempos.

3) *Desconexión con el contexto urbano*. La población se ha degradado de manera sistemática y carece del equipamiento necesario que exige la sociedad actual del poblado. No existe en Quecholac un reglamento que restrinja los usos de suelo a usos compatibles ni que ponga límite a los constructores que sustituyen a la arquitectura tradicional por otra que rompa de manera radical con el contexto que la rodea y acelera los procesos de terciarización.²³ Este fenómeno es apreciable en las construcciones que rodean a la plaza principal.

Heterogeneidad estructural del tejido urbano

En Quecholac se han ido introduciendo las alteraciones de manera sistemática. Esta afirmación la hacemos con base en que tanto en los planos como en la comparativa fotográfica se puede observar la sustitución de construcciones históricas por otras que presentan características muy distintas, tanto en volumetría como en materiales, texturas y carencia de proyecto que han roto con la homogeneidad del conjunto y han convertido al centro histórico en un lugar ecléctico. Pero —esto se debe recalcar— en muchos casos esta

²³ María Luisa Cerillos, “La presión social y económica sobre los centros de las ciudades iberoamericanas actuales”, en José Antonio Terán Bonilla, *Análisis y proyectos de sitios y conjuntos históricos*, México, UPAEP, 1992, p. 121.

intromisión ha sido forzada debido a la pérdida de las viviendas originales ocasionada por los sismos y la “facilidad” de acceso a materiales industrializados, además de la familiarización con métodos constructivos actuales, contra la pérdida del conocimiento tradicional de construcción.

También se debe subrayar la falsa creencia de la seguridad estructural de los sistemas constructivos contemporáneos y el estatus social que dan al que construye con ellos.

Para finalizar, en Quecholac los factores más importantes que han provocado un cambio en la imagen urbana son una economía totalmente estancada —producto del aislamiento de la población de las rutas principales de comercio— y los fenómenos naturales, sismos fundamentalmente, por lo que se debe descartar la especulación, el desmedido cambio de uso y la utilización del automóvil como factores determinantes en el cambio de la fisonomía del poblado.

Es interesante descubrir cómo Tehuacán y Quecholac se encuentran en los polos opuestos en cuanto a factores que han generado cambios en ellas. Por un lado, la desmedida industrialización y crecimiento demográfico de Tehuacán; por otro, la total detención en el tiempo de la villa de Quecholac.

Consideraciones finales

Para concluir este análisis, diremos que aunque la revisión de la incidencia de los distintos factores generadores de cambio se realizó siguiendo el mismo esquema para las dos poblaciones, las causas del deterioro y la destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano no actúan de la misma manera en ambas.

Tehuacán es una ciudad que ha sufrido una transformación radical como resultado de un desarrollo económico de gran magnitud, primero



Figura 12. Tehuacán. Calle de Toledano, hoy Calle 2a. de la 1a. sur. Foto antigua.



Figura 13. Tehuacán. Calle de Toledano, hoy Calle 2a. de la 1a. sur. 2005.

con la instalación de las granjas avícolas —que siguen siendo, junto con el comercio, el sostén de la economía del municipio— y en los últimos tiempos con la industria maquiladora.

El caso de Quecholac es muy distinto; se trata de una población víctima del aislamiento al no ser beneficiaria de las políticas de desarrollo e inversión de las que han gozado sus vecinas Tehuacán y Tecamachalco.

Un dato muy significativo del estancamiento de Quecholac es que el número de habitantes registrados en el censo del año 2000 —8000 personas— es equivalente al número de habitantes que tenía Tehuacán en 1900.

En este trabajo se considera que uno de los factores de gran peso en la transformación de los po-

blados ha sido la industrialización, que aunque sabemos que inició a principios del siglo XIX, es en los años cuarenta del siglo XX que se da de manera intensiva en todo el territorio nacional. Este fenómeno de bonanza económica coincide con el incremento de la población y su movilidad, y con la consecuente transformación y destrucción del patrimonio arquitectónico y urbano.

El caso de Quecholac es muy diferente al que se presenta en Tehuacán; de ser una villa importante para la evangelización del territorio emprendida por los franciscanos en el siglo XVI, una región agrícola productora de cereales durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII, inició su decadencia a finales de este mismo siglo cuando el virrey marqués de Branciforte determinó mo-



Figura 14. Quecholac. Calle Juárez. En esta foto se observa el eje de trazo de la calle y al fondo la torre de la capilla del Rosario. Foto antigua.



Figura 15. Quecholac. Calle Juárez. 2005.



Figura 16. Quecholac. Parroquia antigua.



Figura 17. Quecholac. Parroquia antigua, foto tomada en 2004.

dificar el camino a Orizaba para hacer de Tehuacán un paso obligado y así favorecer a esta ciudad en detrimento de otras, como Quecholac y Chalchicomula. La segunda decisión que afectó la vida de esta villa tuvo que ver más bien con cuestiones técnicas y de topografía, pues para instalar las vías del ferrocarril se debieron tomar estas consideraciones antes de hacer pasar el tren por las rutas coincidentes con los caminos virreinales. Finalmente, la baja producción agrícola durante el siglo XIX y todo el XX en contraste con el auge de las granjas avícolas de Tehuacán.

En la actualidad en Quecholac la industria sigue siendo marginal, las fuentes de trabajo son muy escasas, la población se encuentra aislada de

las rutas principales de comunicación regional y la migración a otras ciudades de la zona, e incluso a Estados Unidos, es muy grande. Este viaje de ida y vuelta al norte ha traído funestas consecuencias al patrimonio, pues los migrantes regresan a sus poblados para construir sus habitaciones de acuerdo con lo que observaron en Estados Unidos.

Por todo lo expuesto, el pueblo de Quecholac es un lugar poco atractivo para la especulación del suelo y para la inversión en desarrollo.

Por el contrario, Tehuacán es un polo de atracción regional que ha tenido y sigue manteniendo un desarrollo económico muy importante, lo que la ha convertido en la segunda ciudad del estado después de Puebla. Este desarrollo, como hemos

156 |



Figura 18. Tehuacán. Óo. de Juárez esquina con 5 sur, entonces 4o. de la 5 de Mayo, hoy Calle 3 Oriente (foto antigua).



Figura 19. Tehuacán; foto de Francisco Sotomayor, 2005.

visto, se ha contrapuesto a la ciudad histórica que ha terminado perdiendo la mayoría de sus edificaciones patrimoniales; por otra parte, el progreso ha fomentado el crecimiento demográfico en detrimento de la traza fundacional que fue suficiente para absorber los cambios y crecimientos de la población hasta los años setenta del siglo xx. El cambio social que sobrepasa a la traza y la modifica notablemente al interior con la subdivisión de los solares originales y los cambios de uso que favorecen la terciarización del suelo y, al exterior, con los nuevos asentamientos habitacionales, comerciales e industriales que exigen un nuevo tipo de infraestructura, rompiendo con la homogeneidad de la imagen urbana histórica.

Un factor que debe tenerse en cuenta en este trabajo es el camino de Veracruz a Puebla, la ruta que una vez propició la fundación y el desarrollo armónico de las poblaciones, hoy se ha converti-

do en un promotor de nuevas tipologías constructivas de ruptura como talleres mecánicos, locales comerciales, gasolineras y pequeños restaurantes que han terminado por transformar la fisonomía de las ciudades de la región.

Finalmente, para el caso de Tehuacán el fenómeno de la migración de las zonas rurales y la concentración de las personas en los centros urbanos en busca de las oportunidades de trabajo que el campo no les puede ofrecer, ha provocado que gente sin arraigo ni identificación con la cultura y las tradiciones de la comunidad se establezcan sin tener ningún arraigo con la ciudad y su patrimonio, causando la acelerada tugurización de la ciudad histórica en la que se multiplican los locales comerciales en todas las escalas y se modifica de raíz la arquitectura patrimonial y se transforma irreversiblemente la imagen urbana de la ciudad.

